

T H E S A V R V S

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

TOMO XLIX

Mayo - Agosto de 1994

NÚMERO 2

LAS LÍQUIDAS EN EL CARIBE HISPÁNICO Y LA VARIACIÓN COMO ALTERNANCIA DE CÓDIGOS

I. INTRODUCCIÓN

Quisiera enfocar aquí el fenómeno de la variación entre las líquidas del español caribeño con un enfoque muy distinto al del variacionismo laboviano y que sin embargo se apoya en los datos obtenidos por los propios variacionistas. Se trata de ver la variación como producto en parte de un contacto interdialectal en que los hablantes no dominan completamente uno de los dialectos.

Por variación quiero decir variación tipo Labov, es decir alofonía no categórica, alofonía independiente del contexto puramente fónico. Esto es, que en una misma posición de la cadena fónica, en un mismo contexto —p. ej., final de palabra—, a veces aparezca cierto alófono de un fonema y a veces aparezca otro alófono del mismo fonema, que puede ser el alófono 'ausencia', el cero fónico. Como bien se sabe, en el español caribeño hay varios fonemas cuyos alófonos son partícipes de este tipo de variación, incluyendo las líquidas.

Al hablar de la variación caribeña, es prácticamente obligatorio que tratemos de las líquidas, por cuanto es precisamente el comportamiento alofónico de las líquidas unido a los fenómenos de la posteriorización posnuclear lo que distingue a la modalidad caribeña, no solo de las variedades más conservadoras de la lengua con respecto al consonantismo posnuclear sino también de otros

dialectos que manifiestan radicalismo pero no con respecto a las líquidas. Este último es el caso de ciertos dialectos centroamericanos en que por ejemplo se aspira y elide /s/ y se velariza /n/ pero en los cuales las líquidas posnucleares no pasan por ninguno de los procesos que se dan en el Caribe.

2. DOS TENDENCIAS CONTRADICTORIAS

Cuando se mira el comportamiento de /l/ y /r/ posnucleares en los dialectos del Caribe Hispánico, tal como se manifiesta en los estudios cuantitativos de tipo sociolingüístico, parecería que con respecto a esos dos fonemas operan dos tendencias contradictorias dentro de nuestras hablas. Existe una tendencia bastante obvia a acabar con las líquidas, ya sea elidiéndolas o despojándolas de su carácter de líquidas, esto es, dejando en su lugar una realización no líquida. La otra tendencia es a conservar las líquidas en esa posición, o sea a realizar /l/ como lateral alveolar y /r/ como vibrante alveolar, que son como se sabe las realizaciones consideradas estándar y por tanto prestigiosas.

De la tendencia a la eliminación, un ejemplo palpable es el de la elisión de /r/ del infinitivo. Que CEDERGREN (1973) documentó ampliamente en el panameño ([komé] por *comer*), fenómeno que por otra parte no es exclusivo de esta variedad. Otro ejemplo es la elisión de ambas líquidas en sílaba final átona en el dominicano cibaeno estudiado por ALBA (1979) (e. gr., [fasi] por *fácil*, [kanse] por *cáncer*). Debe apuntarse que estos casos pueden considerarse parte de una tendencia general a la eliminación de toda consonante posnuclear.

3. UNA SOLUCIÓN INTERMEDIA

Pero con las líquidas, como con otras clases de fonemas, se registran también 'soluciones' intermedias entre la conservación y la elisión. Por ejemplo, en habanero (v. GUITART 1978) ambas líquidas pueden realizarse como alófonos obstruyentes retroflejos ante coronal prevocálica [nota: marco con < la retroflexión] ([ád<t<o] por *alto* y *harto*) y como geminados con la consonante prenuclear que sigue cuando ésta es coronal seguida de /r/ ([mát] *tropical* por *mal* y *mar*) o no coronal ([púgga] por *pulga* y *purga*). Cuando se

cumplen estos procesos no quedan líquidas, salvo en el caso en que la coronal prenuclear sea /l/, como en [kal<-l<o] por *Carlos*. Pero nótese que en este último caso hay una sustitución: la vibrante original ha desaparecido y la remplaza su hermana lateral, que es además retrofleja en vez de alveolar; además la prenuclear resulta retrofleja también. Y hay casos en que siendo /l/ la prenuclear, la posnuclear /l/ sigue siendo lateral en lo patente, pero igualmente no es alveolar sino retrofleja, y la prenuclear se hace retrofleja también, como en [el<-l<a-go] por *el lago*. De modo que los casos en que resulta una lateral posnuclear retrofleja no deben interpretarse como ejemplos de conservación de líquidas sino de restauración accidental como parte de un proceso de asimilación regresiva (combinado con un proceso de asimilación progresiva cuando hay retroflexión).

Los procesos por los cuales las líquidas dejan de serlo pueden analizarse como procesos de supresión de rasgos articulatorios, acompañados o no de sustitución por otros rasgos. Si la supresión es total, el resultado es la elisión. Hay casos de supresión casi total en que lo único que queda de la líquida es el rasgo consonántico, pero precisamente al quedar éste, se produce, en el caso de la geminación, la asimilación total a la consonante prenuclear que sigue. La posnuclear 'copia' los rasgos de la prenuclear. El caso de la retroflexión es un poco más complicado ya que la copia es recíproca. Pero de todos modos se han suprimido antes los rasgos que definen la categoría 'líquidas'.

4. LA SOLUCIÓN CIBAENA

Una 'solución' distinta a la eliminación de las líquidas posnucleares sin elisión se da en el dominicano cibaeno en otros contextos fonéticos que el que mencioné anteriormente. Tanto la lateral como la vibrante se realizan en posición posnuclear como la semivocal o deslizada palatal (que transcribo [y]), a final de sílaba tónica o de átona preconsonántica; así, p. ej., [papéy] por *papel*, [boybéy] por *volver*, etc. como se ve, se mantiene un segmento posnuclear, pero la líquida desaparece como tal. En este caso la supresión es selectiva: se elimina el rasgo consonántico en sí, pero no hay pérdida de ciertos rasgos que ambas líquidas tienen en

común, a saber [-silábico, -obstruyente, -posterior]. Sin embargo, no siendo consonántico el segmento, tiene que ser entonces la deslizada palatal que es el único sonido de la lengua que reúne los rasgos [-consonántico, -silábico, -obstruyente, -posterior].

5. REDUCCIÓN DEL INVENTARIO DE LÍQUIDAS SIN SUPRESIÓN DE RASGOS

Hay además en hablas caribeñas otros dos procesos que afectan a las líquidas y que no consisten en supresión de rasgos pero sí apuntan a una tendencia a la reducción del inventario de líquidas. Uno es el lambdacismo o lateralización de /r/ posnuclear ([kálta] por *carta*), y el otro es la velarización de la vibrante múltiple prenuclear ([káxo] por *carro*). Este segundo fenómeno es característico del español de Puerto Rico. El lambdacismo se da prácticamente en todo el Caribe, especialmente entre hablantes de nivel educacional bajo. Por cierto que aunque [x] como sustituto de la vibrante es prenuclear, es probable que la velarización de 'erre' se haya originado en la aspiración de una consonante posnuclear —y la aspiración es en realidad un caso de pérdida de rasgos orales con mantenimiento de los laríngeos—. Parece ser que 'erre', como ya había notado TOMÁS NAVARRO TOMÁS (1965) en su célebre manual, es ambisilábica. En Santo Domingo se dan hoy en día pronunciaciones como [péhro] por *perro*, y es probable que en un momento determinado se haya comenzado a percibir esa combinación como una velar.

6. ¿POR QUÉ NO HA OCURRIDO LA ELIMINACIÓN TOTAL DE LAS LÍQUIDAS POSNUCLEARES?

Cualquiera que sea la razón de ser de todos esos procesos que afectan a las líquidas, es lógico pensar que si los mismos operaran en el cien por ciento de los casos, no habría alófonos líquidos alveolares posnucleares en la gran mayoría de los dialectos del Caribe hispánico, y por lo menos un dialecto, el puertorriqueño, carecería de vibrante múltiple. Además, los dialectos que presentan lambdacismo no tendrían vibrantes posnucleares. Se produciría tal vez con el tiempo la pérdida de las líquidas posnucleares, inclusive a nivel subyacente, y eso supondría una serie de reestructuraciones morfológicas. Por ejemplo, ninguna palabra terminaría en líquida.

Pero como bien se sabe, todos y cada uno de los fenómenos apuntados son variables en el sentido laboviano, precisamente porque también se da la tendencia a no eliminar o a no deformar las líquidas. Pasan los años, tal vez los siglos, y por lo menos en los dialectos que cuentan con alfabetizados entre sus hablantes, la tendencia a acabar con las líquidas no logra imponerse totalmente a la tendencia a conservarlas. Hasta ahora y que yo sepa, en ningún dialecto de los cuantificados por los variacionistas se ha encontrado que ninguno de los fenómenos que afectan a las líquidas se cumplan en el 100% de los casos, aún en los discursos más espontáneos de hablantes de bajo nivel escolar.

A mi juicio, una pregunta fundamental que debe hacerse la dialectología es, ¿por qué se mantiene la variación? En el caso que nos ocupa, ¿por qué no acaba de cumplirse la eliminación de las líquidas? Una respuesta fácil sería, porque la influencia de la lengua escrita detiene la erosión. En efecto, mientras más alto es el grado de alfabetismo en las poblaciones, más realizaciones estándar tienen lugar en esas poblaciones, e inclusive los hablantes incultos, influidos por lo menos parcialmente por el habla de los cultos, no carecen de las realizaciones estándar.

Pero hay ciertos fenómenos que no pueden explicarse apelando únicamente a la influencia del código ortográfico. Y son estos precisamente los que me interesa analizar aquí apelando a un marco teórico distinto al de los variacionistas. Un hecho que se refleja en los datos de los variacionistas es que el saber leer y escribir no confiere automáticamente a los hablantes el dominio de las variantes estándar, por muy cultos que sean. Aún en los contextos más formales y aún tratándose de casos de hablantes alfabetizados, se producen variantes no estándar de las líquidas (y de otros fonemas).

7. DEL CARÁCTER NO UNIDIALECTAL DE LOS HABLANTES CARIBEÑOS

Dentro del marco teórico que quiero aplicar aquí se supone que con respecto a ese ente abstracto que denominamos la lengua española, los hablantes caribeños no somos normalmente unidialectales. Esto es que, por lo general, cuando se completa nuestro proceso de adquisición del español, tenemos conocimiento

de más de un dialecto hispánico, por lo menos de dos, inclusive en los casos —que para mí son los más interesantes— en que según la visión tradicional de la dialectología hablamos un solo dialecto geográfico. Imaginemos, para exagerar, un individuo que nunca haya salido de su comarca natal (sea un barrio urbano o una zona rural) y que hable únicamente el español de esa comarca. Imaginemos que ese individuo no tiene en su habla influencia alguna del español de ninguna otra comarca de su país o de otro país hispánico. El esquema que propongo supone sin embargo que existe una gran probabilidad de que ese individuo no sea unidialectal, que sea por lo menos bidialectal. Lo que sucede es que no tenemos nombres propios para los dialectos que habla. Aunque el bidialectalismo de que hablo está relacionado en parte con la educación, se verá luego que no hablo únicamente del caso en que un hablante culto domina tanto una variante coloquial como una variante estándar dentro de una misma modalidad local, sino también del caso de hablantes bidialectales que no dominan ninguna variedad estándar, aunque puedan presentar, eso sí, rasgos estándar en su habla. Dejo la aclaración de esto para más adelante.

8. PARALELISMO ENTRE EL CONTACTO INTERLINGÜE Y EL CONTACTO INTERDIALECTAL.

El esquema que quiero aplicar supone un paralelismo entre el contacto entre lenguas, o interlingüe y el contacto entre dialectos, o interdialectal. Y en esto sigo a Uriel Weinreich. Recuérdese que WEINREICH, en su clásica monografía sobre el contacto interlingüe (1964) declara al principio que lo que va a decir se aplica lo mismo al contacto entre lenguas diferentes que al contacto entre dialectos diferentes de una misma lengua. Y es este último el caso que nos ocupa.

Que yo sepa, en el mundo hispánico no se habla de contacto interdialectal a menos que sea entre dialectos geográficos diferentes. Por ejemplo en Andalucía es obvio que existe contacto interdialectal entre el castellano y el andaluz, produciéndose entre otras cosas en los usuarios interferencias características del contacto interlingüe. Hay hablantes andaluces cultos a quienes les sale el seseo y hasta el ceceo en circunstancias en que tienen la intención

de hablar 'con la zeta', es decir servirse del fonema fricativo interdental sordo /θ/. No conozco, pero debe de haberlos, estudios de la influencia de un dialecto geográfico hispanoamericano sobre otro, donde el locus del contacto sería, como en Andalucía, el propio hablante. Aclarando lo de locus, quiero decir, siguiendo en esto también a Weinreich, que la variación de la que hablo se refiere siempre a la que se da dentro de un mismo hablante, y que la alofonía variable que se registra para un grupo geográfico o social determinado no es más que la suma de la que se da en los individuos que componen el grupo.

9. DE LA VARIACIÓN COMO PRODUCTO DEL CONTACTO INTERDIALECTAL

La tesis fundamental que quiero plantear aquí es que la alofonía variable que se registra en el Caribe Hispánico es en parte producto de un contacto interdialectal. Y digo en parte porque también puede ser producto de la variación puramente física que se da dentro de un mismo dialecto. Creo que hace falta establecer una distinción entre variación intradialectal y variación interdialectal. Para ilustrar la diferencia, y simplificando la cuestión, imaginemos que cierta lengua tiene únicamente dos dialectos, D1 y D2. D1 tiene una regla de supresión de rasgos articulatorios para las consonantes en cierta posición, p. ej. posición posnuclear, pero el que se supriman todos los rasgos o solamente algunos dependen de la velocidad y del grado de tensión muscular con que se pronuncie: a mayor velocidad y menor tensión, mayor es la posibilidad de que se supriman todos los rasgos resultando en la elisión. Los hablantes de D1 van a suprimir rasgos en posición posnuclear, pero no siempre todos, porque hay variaciones normales de velocidad y tensión cuando se pronuncia. Así los hablantes de D1 en posición posnuclear alternarán normalmente entre la supresión parcial y la total. Es éste un caso de variación intradialectal. Ahora bien, el otro dialecto, D2, carece en su inventario fonológico de esa regla de supresión de rasgos y por lo tanto los usuarios de D2 no van a elidir ni a reformar las consonantes posnucleares. La variación entre supresión total y parcial simplemente no se da en ese dialecto. Ahora bien, ¿qué sucedería si un hablante de esa lengua fuera bidialectal y alternara

en su habla, y en un mismo discurso, entre D1 y D2? Muy sencillamente, que presentaría en posición posnuclear, en unos casos alófonos con supresión parcial de rasgos, en otros casos el cero fónico (pérdida total) y en otros casos alófonos sin supresión de rasgos o 'conservadores'. Lo más significativo es que los alófonos conservadores aparecerían en situaciones en que se pronuncia con el mismo grado de velocidad y de tensión articulatoria que lleva a la supresión. En otras palabras, dados un grado de velocidad y tensión determinados en que se espera que un hablante *suprime rasgos porque está hablando D1, el mismo hablante no los suprime porque está hablando D2*. En ese caso, la variación entre supresión y no supresión sería interdialectal.

Debe notarse que el hablante que alternara entre D1 y D2 presentaría en realidad dos tipos de alternancia: una entre supresión parcial y supresión total cuando habla D1 –y la alternancia es de carácter fisiológico– y otra entre supresión y no supresión cuando alterna entre D1 y D2 –y la alternancia es de carácter fonológico–, porque consiste en alternar entre dos sistemas de reglas: uno que tiene la regla de supresión y otro que no la tiene.

10. DE LA VARIACIÓN INTERDIALECTAL EN EL CARIBE HISPÁNICO

Vayamos ahora al Caribe Hispánico y tomemos en cuenta que el inventario fonológico de nuestras hablas contiene reglas de supresión de rasgos articulatorios, como hemos visto en el caso de las líquidas y como sucede también con respecto a /s/ y otros fonemas. Como la fonología variacionista no reconoce en lo absoluto que los hablantes caribeños de un mismo dialecto geográfico o social puedan estar alternando entre dos dialectos dentro de un mismo discurso, toda alternancia se considera exclusivamente intradialectal y se le coloca a toda regla de supresión la etiqueta de 'variable'. Sencillamente, la regla a veces se aplica y a veces no; y hay factores que favorecen la aplicación y factores que la desfavorecen. Un factor que siempre se ha dicho favorece la aplicación de una regla variable es la espontaneidad, que se traduce en la ausencia de autoescrutinio, el no prestar atención propia pronunciación. Por contraste, un factor que favorece la inaplicación

de una regla variable es precisamente el autoescrutinio, el prestar atención al *cómo se dice*, más que a lo que se dice. También se invoca el factor formalidad. A mayor formalidad menos aplicación de la regla, y viceversa. Se habla de estilos formales e informales. Parecería que la aplicación de una regla dependiera del estilo con que se está hablando. Ahora bien a los variacionistas nunca les ha interesado explicar el hecho de que en realidad la aplicación o inaplicación de una regla no depende rígidamente del estilo. Y es que los datos de los propios variacionistas demuestran que para un mismo fonema los hablantes tienen realizaciones conservadoras en el habla espontánea y realizaciones radicales en el habla cuidada (v. p. ej. MA y HERASIMCHUK 1971) ¿Qué explicación puede darse a esos casos?

Para contestar esa pregunta es útil que examinemos esos y otros fenómenos de la variación en un marco teórico en que se supone que ciertos hechos del contacto interlingüe tienen lugar también en el contacto interdialectal.

11. DIGLOSIA Y BILINGÜISMO

Cuando dos grupos que hablan lenguas distintas entran en contacto se producen una serie de fenómenos que afectan tanto a la sociedad como al individuo. En el plano social me interesa el caso en que el contacto lleva a la diglosia, esto es, una de las lenguas es la alta, la dominante o prestigiosa, y la otra es la baja, de poco o ningún prestigio y por tanto estigmatizada. Llamemos A a la alta y B a la baja. En el plano individual se dan dos fenómenos de gran interés: uno es el bilingüismo y otro es la alternancia de códigos en el habla de los bilingües. En cuanto al bilingüismo, el grupo que habla B suele manifestar una gama con respecto a la habilidad de hablar A. En un extremo de esa gama se encuentra un número reducido de hablantes excepcionales que son bilingües balanceados y dominan A a la perfección; en el otro extremo hay individuos casi incapaces de decir nada en A: son prácticamente monolingües; y entre los dos extremos hay individuos con grados diferentes de dominio de A.

12. INTERLENGUA, DIALECTOS INTERLINGÜES Y FOSILIZACIÓN

En relación con esas diferencias individuales, es importante destacar el hecho de que el contacto entre lenguas crea lo que se denomina interlengua. Los nativohablantes de B que no dominan A, hablan una variedad 'interlingüe' de A que diverge en mayor o menor grado de una variedad nativa de A. Las divergencias entre un dialecto interlingüe y uno nativo se deben a los siguientes fenómenos que se producen tanto en el plano fonológico como en los planos sintáctico, semántico y pragmático cuando los nativohablantes de B hablan A:

- a) inaplicación de regla de A;
- b) aplicación de reglas de B a elementos de A;
- c) ultraaplicación de reglas de A (supergeneralizaciones o falsas generalizaciones);
- d) aplicación de reglas idiosincrásicas que no pertenecen ni a A ni a B.

Es normal encontrar dialectos interlingües entre los aprendices de una segunda lengua en situaciones escolares, y el proceso de aprendizaje exitoso puede verse como la revisión gradual del sistema interlingüe de modo que este va pareciéndose cada vez más a A, culminando al final en el caso óptimo (que tiene lugar muy raras veces) de que se tome al individuo como nativohablante de A.

Ahora bien, tanto entre hablantes de B que han entrado en contacto con A en una situación natural como entre aquellos que han pasado por un proceso de aprendizaje de A como segunda lengua en una situación escolar, lo normal es encontrar hablantes que después de haber estado expuestos a A por un período de tiempo relativamente largo continúan hablando un dialecto interlingüe de A. Hay lingüistas que consideran que esta situación es permanente y hablan de una fosilización de la interlengua. Ya sea posible o no 'desfosilizar' la interlengua, lo cierto es que siempre se encuentran en poblaciones bilingües un gran número de hablantes de B que no tienen el dominio absoluto de A.

13. LA ALTERNANCIA DE CÓDIGOS Y EL DOMINIO SOBRE LA VARIACIÓN LLAMADA ESTILÍSTICA

Pasemos ahora a la alternancia de códigos. Se ha visto que en poblaciones bilingües es común que los usuarios alternen entre A y B en un mismo discurso y aún dentro de una misma oración. La alternancia intraoracional se presenta con gran frecuencia entre bilingües y puede decirse que constituye el modo normal de comunicación en esas poblaciones.

Hay otro tipo de alternancia que se registra cuando los hablantes de B que distan de ser bilingües perfectos escogen o se ven forzados a hablar exclusivamente en A. Se ha descubierto que los hablantes de B que no tienen dominio de A alternan, dentro de un mismo discurso y un mismo contexto situacional entre formas y estructuras que se acercan más a las de A y formas y estructuras que se acercan menos. Es como si esos hablantes estuvieran alternando entre una gramática menos parecida a la de A y otra gramática más parecida a la de A —en efecto, como si estuvieran alternando entre dos dialectos interlingües de A—. Este fenómeno se nota tanto entre aprendices como entre hablantes ‘fosilizados’. Cuando se han hecho análisis variacionistas del discurso de estos individuos interlingües, se ve que en términos labovianos el habla interlingüe tiene reglas variables. (v. TARONE 1983.) Es decir, para el mismo contexto fónico, a veces se aplica cierta regla y a veces no. Pero tal como hacen con los dialectos nativos de A o de cualquier otra lengua, los variacionistas que estudian el habla interlingüe estiman que los individuos interlingües están alternando no entre dialectos si no entre estilos dentro del dialecto interlingüe. Ahora bien los variacionistas reconocen el hecho de que los interlingües no tienen dominio sobre la variación estilística que es nativa a A. Para los variacionistas, los interlingües tienen una gama de estilos que va del ‘vernáculo’ o más espontáneo al más formal o cuidado. Sin embargo, y esto es lo que me parece muy significativo, los individuos interlingües, precisamente por no tener control estilístico sobre A utilizan en situaciones que requieren formalidad elementos propios del estilo vernáculo; y utilizan en estilo vernáculo elementos propios de estilos más formales.

Todo lo que hemos dicho de los fenómenos ocasionados por el contacto entre lenguas puede aplicarse *mutatis mutandi* al contacto interdialectal.

14. CONTACTO ENTRE LA MODALIDAD CONSERVADORA Y LA MODALIDAD RADICAL EN LOS DIALECTOS CARIBEÑOS

Pero veamos primero cuáles son los dos dialectos que entran en contacto en nuestro ámbito caribeño. Es obvio que dentro de nuestras poblaciones de hablantes existe una relación diglósica entre una modalidad radical de pronunciación y una modalidad conservadora, sobre todo con respecto a las consonantes posnucleares, incluyendo las líquidas. La modalidad radical, que favorece la supresión de rasgos es ciertamente mucho menos prestigiosa que la modalidad conservadora que no favorece la supresión. La modalidad conservadora se considera el estándar y es la que se espera de hablantes cultos en situaciones formales. Es una modalidad fuertemente ligada a la escritura. Se espera de los hablantes cultos la riqueza de vocabulario y la complejidad sintáctica que caracteriza a los textos formales (ya sean literarios o no). El léxico y la sintaxis son de importancia pero aquí nos interesa más la fonología. La pronunciación conservadora se acerca mucho más a la ortografía que a la pronunciación radical y se considera que los hablantes cultos deben pronunciar 'todas las letras'. Son tildados de incultos los hablantes que utilizando en el coloquio la modalidad radical son incapaces de servirse de la modalidad conservadora en las situaciones en que se requiere esta.

15. LA ALTERNANCIA ES ENTRE SISTEMAS EN VEZ DE ESTILOS

Lo que pretendo es no considerar estas modalidades como estilos dentro de un mismo sistema sino como sistemas diferentes, es decir, como dialectos en sí. Llamemos Dialecto A (por 'alto') a la modalidad conservadora y Dialecto B (por 'bajo') a la modalidad radical. La gran mayoría de los hablantes caribeños somos bidialectales. El hecho de que un mismo hablante alterne entre episodios conservadores y episodios radicales dentro de un mismo discurso y para un mismo contexto fónico en situaciones de espon-

taneidad se debe precisamente a que ese hablante es bidialectal y vive en una comunidad de bidialectales donde lo normal es la alternancia de códigos: el código A alterna con el código B, entendidos ambos como conjuntos de reglas, es decir, como gramáticas. Cuando el individuo bidialectal utiliza B, aplica las reglas de B, incluyendo las de supresión de rasgos; cuando el mismo individuo utiliza A, aplica las reglas de A, pero entre estas no se encuentra ninguna de supresión de rasgos; por tanto el hablante no los suprime para la misma posición en el decurso fónico y dada la misma velocidad y grado de tensión en que los suprimiría si estuviese hablando B.

16. DE LA VARIACIÓN COMO FALTA DE DOMINIO

Esto explica, por ejemplo, por qué los hablantes caribeños no dejan de mostrar cierto porcentaje de alófonos estándar de las líquidas en el habla espontánea. Es precisamente un ambiente espontáneo el que facilita la alternancia de códigos, ya sea cuando esos códigos se consideran dialectos de lenguas distintas o de una misma lengua.

Utilizando el mismo esquema de contacto interdialectal, quisiera ahora caracterizar el hecho constatado por los variacionistas (v. MA y HERASIMCHUK 1971) de que hablantes caribeños alfabetizados, pero no de elevada instrucción, tienen realizaciones radicales de las líquidas en ambientes formales como lo son la lectura de un texto, la lectura de una lista y una entrevista sobre temas formales. La explicación es muy sencilla: dichos hablantes en esas circunstancias están empeñados, ya sea consciente o inconscientemente en hablar el dialecto 'alto' A, conservador, pero lamentablemente no tienen dominio absoluto del mismo. Hablan solamente un interdialecto de A (que sería análogo al dialecto interlengüe que hablan los bilingües imperfectos en situaciones de contacto entre lenguas). Dentro de este interdialecto el hablante alterna entre realizaciones que se parecen más a las de A y realizaciones que se parecen menos. Unas que se parecerían menos se producen al aplicarse a elementos de A –p.ej. un fonema líquido en posición posnuclear– reglas de B –p.ej. la de supresión de rasgos de las consonantes posnucleares–.

En resumen, en el habla espontánea los caribeños alternamos entre el dialecto A y el dialecto B; pero en el habla cuidada, si no dominamos totalmente A, alternamos entre distintas modalidades dentro de una versión interdialectal de A –no importa si las llamamos ‘estilos’ o ‘gramáticas’, o tal vez ‘subgramáticas’–.

17. DOMINIO DE LA MODALIDAD CONSERVADORA
POR PARTE DE HABLANTES RADICALES

Para subrayar aún más el paralelismo entre el contacto entre lenguas y el contacto interdialectal, considérese que en poblaciones bidialectales como las nuestras se dan individuos excepcionales que dominan completamente A. Un ejemplo sería el de los locutores cubanos de radio y televisión, ya sea en la isla (tanto en el pasado prerrevolucionario como ahora) o en el exilio, p.ej. en Miami. En los medios electrónicos sigue imperando la tradición entre cubanos de que los locutores de programas ‘serios’, p.ej. de noticias deben pronunciar ‘correctamente’, es decir, que no deben ‘comerse las letras’ ni pronunciarlas ‘mal’. Y en efecto, lo característico es que estos locutores adopten en el aire una pronunciación en la que no se dan absolutamente ninguno de los fenómenos característicos del consonantismo posnuclear cubano con respecto a las líquidas: no se oyen ni retroflexiones ni geminaciones. No se da además tampoco en posición posnuclear la elisión de /s/ ni de ningún otro fonema. Lo único que se oye son nasales velares, tal vez porque no es un fenómeno estigmatizado entre cubanos.

18. EL EXTREMO OPUESTO DE LA GAMA BIDIALECTAL

En el otro extremo de la gama bidialectal estarían los hablantes que son prácticamente undialectales en B. Un ejemplo lo ofrecen los hablantes dominicanos analfabetos estudiados por Terrell, que presentan la ausencia casi total de /s/ posnuclear. (V. TERRELL 1986).

El esquema del contacto interdialectal puede emplearse también para describir el fenómeno de las ultracorrecciones, que se deben claramente a la falta de dominio sobre A. Por ejemplo, un hablante de un dialecto en que /r/ se lateraliza, puede haber formulado, en base al hecho de que el lambdacismo está estigmatizado, la siguiente hipótesis: “ Hablar bien consiste en pronunciar toda

líquida como vibrante a final de palabra". Y esto lleva a ese hablante a decir, p. ej. [ermárasúr] por 'el mal azul' cuando está en contacto con individuos que estima son más cultos que él. Se trata además, como las muchas hipótesis incorrectas que formulan los aprendices de una lengua extranjera, de un principio inestable. En otra ocasión de carácter formal el mismo hablante pronuncia la misma frase sirviéndose de laterales.

19. CONCLUSIÓN

En resumen, y para concluir, lo que he propuesto es que consideremos que nuestras poblaciones caribeñas se caracterizan por un bidialectalismo conservador-radical, y que por lo menos parte de la variación entre las líquidas y otros fonemas es producto de la alternancia de códigos: alternancia entre el dialecto conservador y el radical en el habla espontánea y descuidada, y alternancia entre variantes interdialectales del dialecto conservador en el habla cuidada por parte de hablantes que no tienen el dominio absoluto de A. Queda por determinar cuándo, cómo y dónde se adquieren esos dos dialectos, pero es tema para otro trabajo.

JORGE M. GUITART

State University of New York
Buffalo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBA, ORLANDO, *Análisis fonológico de las líquidas implosivas en un dialecto rural de la República Dominicana*, en *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, vol. 7, 1979, págs. 1-118.
- CEDERGREN, HENRIETTA, *The interplay of social and linguistic factors in Panama*, Tesis doctoral de la Universidad de Cornell, 1973.
- GUITART, JORGE, *Aspectos del consonantismo habanero: reexamen descriptivo*, en *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, vol. 6, 1978, págs. 95-114.

- MA, ROXANA y ELEANOR HERASIMCHUK, *The linguistic dimensions of a bilingual neighborhood*, en J. FISHMAN *et al.* (eds.), *Bilingualism in the Barrio*, Bloomington, Indiana University Press, 1971, págs. 347-464.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS, *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC, 1965.
- TARONE, ELAINE, *On the variability of interlanguage systems*, en *Applied Linguistics*, vol. 4, 1983, págs. 142-163.
- TERRELL, TRACY D., *La desaparición de /s/ posnuclear a nivel léxico en el habla dominicana*, en R. NUÑEZ CEDEÑO, I. PÁEZ URDANETA y J. M. GUITART (eds.), *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*, Caracas, La Casa de Bello, 1986, págs. 117-134.
- WEINREICH, URIEL, *Languages in Contact*, La Haya, Mouton, 1964.